



José Luis Alonso de Santos. *Los conserjes de San Felipe (Cádiz 2012)*.
Madrid: Cátedra, 2012.



El día que conocí personalmente a José Luis Alonso de Santos descubrí algo fundamental que me ha acompañado a lo largo de mi recorrido por el teatro y su reverso, la vida: hay gente que vive exclusivamente del teatro y gente que vive para el teatro. Los primeros solo dominan el oficio; los segundos, además de dominarlo, enriquecen el mundo de la creación escénica a partir de reflexiones (en apariencia sencillas y no necesariamente eruditas) que esconden un conocimiento profundo de los entresijos del alma humana. De ahí que me atreva a decir que Alonso de Santos, además de ser un hombre de teatro y poseer un vasto conocimiento del mismo, guarda siempre un sabio consejo o alguna palabra clave con la que animarte a perderte en los misterios del conocimiento. Y todo ello desde un sentimiento de facilidad que, en un principio, puede parecer desconcertante. Quizás sea el tiempo que Alonso de Santos ha invertido en estudiar y reflexionar sobre el ser humano y su gran capacidad de escuchar al otro (y esto no es baladí: ¡hay tantos primeros espadas del teatro que después de triunfar en grandes cosas pierden la capacidad de escuchar y de sorprenderse ante el que comienza a torear en una pequeña plaza de segunda!) lo que le ha proporcionado algo fundamental que imprime un sello particular a toda su obra: un sentimiento de compasión por todos aquellos personajes que, engullidos por la historia con mayúscula, perdieron su voz. Alonso de Santos escribe con mayúsculas aquello que solo pudo ser vivido en minúscula: «estoy con los que sufren, con los que se llevan los palos; trato de dar voz a los que no la tienen» nos cuenta él mismo.

En *Los Conserjes de San Felipe (Cádiz 1812)* los protagonistas son, como indica su título, los conserjes de San Felipe: aquellos pequeños hombres de a pie que estuvieron en un segundo plano mientras se discutía la Constitución y en la calle se libraba una guerra. El mismo título nos da la clave de lo que el autor desea dimensionar: el contraste entre «lo grande» de los acontecimientos históricos y «lo pequeño» de la vida cotidiana de cada ser humano. En su última pieza teatral (que el próximo mes de septiembre abrirá la próxima temporada del Centro Dramático Nacional en el Teatro María Guerrero de Madrid), Alonso de Santos ha sabido captar, pues, con el sentido y dominio de la teatralidad que le caracterizan, el ingenio, la gracia y los sinsabores de aquellos conserjes (personajes secundarios del gran teatro de la historia) de un Cádiz que fue cuna del liberalismo, de la cultura, de la Constitución, de la masonería, y por el que transitaron y discutieron soldados, curas, prostitutas y diputados al ritmo de tanguillos y otras coplillas gaditanas.

A propósito de la estructura teatral, son muchos los estudiosos y críticos (Andrés Amorós, Gutiérrez Carbajo, César Oliva, Romera Castillo, Miguel Medina Vicario y Marga Piñero, entre otros) que han resaltado su dominio de la misma y su poderoso sentido de la teatralidad. Dicho dominio se asienta, según la estudiosa Marga Piñero, «en un conocimiento profundo del hecho escénico, forjado desde sus inicios como hombre del teatro independiente y consolidado más tarde por su investigación en el área de la escritura dramática. A ello hay que añadir su continua tarea como pedagogo y director de escena».

El sentimiento de compasión del autor hacia sus personajes del que hablábamos al comienzo del artículo se traduce teatralmente en la creación de seres humanos con voz propia. De este modo, frente a autores que, al servicio de una idea, crean personajes-extensiones de una sola voz (la del autor), Alonso de Santos dibuja criaturas a las que dota de una voz personal (evitando de este modo lo categórico y dogmático) a través de un lenguaje de aparente sencillez (que no es más que el fruto de un cuidadoso y complejo proceso de elaboración dramática) y la incursión de coplas populares gaditanas que, además de imprimir cierta solera e ironía andaluza al texto, proporcionan distanciamiento épico y, por tanto, un efectivo contraste escénico. Según el responsable de la muy completa y rigurosa introducción al texto en Cátedra, Francisco Gutiérrez Carbajo, «las composiciones de tipo popular marcan los ritmos fundamentales de

este canto a la vida que es la obra *Los conserjes...*, a pesar de que algunos de sus protagonistas se muevan desde el principio al final en escenarios en los que imponen sus pavorosas leyes los combates, los bombardeos, la guerra y la muerte».

En *Los Conserjes de San Felipe (Cádiz 1812)* el autor se sirve del marco histórico de unos acontecimientos que influyeron de forma decisiva en el desarrollo de la historia contemporánea de nuestro país para escribir una tragicomedia en la que –de un modo muy brechtiano– lo erudito se combina con lo popular, el componente amoroso con el elemento trágico, la densidad de lo dramático con la gramática jocosa de la comedia, el discurso político con la canción tradicional, y el marco histórico general con el pequeño acontecimiento intrahistórico personal: una construcción teatral que, como cada una de sus obras, constituye una profunda indagación de la realidad que nos rodea. Según Gutiérrez Carbajo, «Alonso de Santos más que un escritor realista es un indagador de realidades: de las más patentes y aparentes pero también de las más latentes o profundas, en las que el mundo del subconsciente impone sus caprichosas y mudables leyes. La realidad en las obras de Alonso de Santos no se presenta como una entidad cerrada, unidimensional y estática sino abierta, multiforme y dialéctica». Los conserjes de San Felipe, estos pequeños hombres del Cádiz de los primeros años del siglo XIX, y al lado de todos ellos, Alonso de Santos, nos cuentan una vitalista historia épica de amor y guerra y nos susurran al oído que en estos tiempos de calamidades el amor, la ternura y el amor aún nos puede llenar de fuerzas para seguir viviendo cada día. Algo esencial y dicho con la sencillez que caracteriza al señor Alonso de Santos.

José Manuel Mora